

## **Recuperar y desarrollar la industria energética: clave para superar el rentismo y encarar el futuro**

Aprovechar los recursos naturales para generar bienestar, no depende del entorno físico o de la geología, sino de decisiones humanas: instituciones sólidas, confianza y la capacidad de movilizar talento productivo. Venezuela tiene una extraordinaria dotación energética y la ubicación geográfica para ser un país de relevancia mundial en este campo, pero solo podrá aprovechar ese potencial si asume un compromiso profundo con la democracia, el estado de derecho, la modernización y la transparencia.

En cuanto a la industria energética propiamente, el primer paso para su recuperación reconstruir la confianza. Esa confianza es el capital más escaso hoy en día y, al mismo tiempo, el más determinante para atraer inversión, talento y tecnología. Para ello es necesario:

- Establecer reglas claras y estables para los inversionistas nacionales e internacionales.
- Garantizar un sistema legal que respete contratos y arbitrajes.
- Recuperar la autonomía de los organismos reguladores y técnicos.
- Promover la competencia, en lugar de monopolios cerrados.

Una industria energética que genere bienestar debe apoyarse en instituciones sólidas. Sin instituciones que hagan cumplir las reglas, la abundancia de recursos se convierte en enclaves que no generan prosperidad, sino pobreza. Por eso, la reforma energética en Venezuela debe ir más allá de los hidrocarburos: debe convertirse en motor de un nuevo contrato social. Para eso es prioritario:

- Crear una Agencia Reguladora del Sector Energético.
- La apertura de los monopolios estatales en energía, separando sus funciones comerciales, regulatorias y sociales.
- Reducir la opacidad presupuestaria y publicar cuentas claras de ingresos y gastos.
- Fomentar la descentralización de la renta energética, para que las regiones productoras para que reciban parte de ella.
- El tercer eje es el talento productivo. Venezuela formó por décadas a profesionales de clase mundial en ingeniería, energía y servicios. En la actualidad gran parte de ese capital humano se encuentra en el exterior. Recuperarlo y vincularlo con las nuevas generaciones es clave para garantizar continuidad. Ello incluye:
  - Estimular la repatriación de talento con programas competitivos de contratación.
  - Fortalecer las universidades y centros de investigación en energía, transición energética y nuevas tecnologías.
  - Integrar a Venezuela en redes globales de innovación, donde la energía fósil, renovable y digital convergen

El país tiene ventajas naturales que lo colocan en una posición única para ser un centro energético regional y global. Su ubicación estratégica en el Caribe, su acceso a grandes mercados

y la escala de sus reservas lo convierten en un actor que podría atraer inversiones de largo plazo, si logra restablecer credibilidad. Para ello disponemos de:

- Enormes reservas de petróleo y gas natural, con costos competitivos.
- Abundante potencial hidroeléctrico, solar y eólico aún no desarrollado.
- Infraestructura existente (oleoductos, puertos, refinerías) que puede ser modernizada.
- Capacidad para integrarse en cadenas globales de valor de energía y manufactura.

La clave final es la visión estratégica: Venezuela debe abandonar al rentismo. La energía puede convertirse en plataforma de diversificación económica, desarrollo industrial y bienestar ciudadano. Eso exige disciplina institucional y liderazgo convencido con visión de largo plazo. Además:

- Pasar de la extracción de renta a la creación de valor agregado.
- Impulsar industrias asociadas: petroquímica, fertilizantes, plásticos, metalmecánica.
- Aprovechar la energía para garantizar electricidad confiable y barata a hogares y empresas.
- Integrar la transición energética (gas, renovables, eficiencia) como parte del desarrollo, no como imposición externa sino como convicción interna.

### **Conclusión: confianza como activo central**

El renacimiento de la industria energética venezolana no depende del entorno natural o de la geología: **el subsuelo está allí**. Depende de la decisión política y social de **reconstruir la confianza**. Esa confianza no se decreta: se construye con instituciones sólidas, respeto irrestricto al derecho de propiedad, rendición de cuentas y participación ciudadana.

Solo en un entorno donde la inversión y la propiedad privada sean respetadas, el talento se sienta valorado y los recursos se gestionen con visión de largo plazo, Venezuela podrá transformar su riqueza energética en bienestar sostenible.

En síntesis: **instituciones fuertes, reglas claras y talento productivo son la llave para convertir el potencial energético en prosperidad compartida**. El reto es monumental, pero la oportunidad también lo es: Venezuela puede y debe volver a ser un actor confiable y relevante en el mercado energético global.